

Tribuna Paddock fue mucho más que un programa radial

La emisión dejó de salir al aire desde febrero, tras estar cinco años y medio en forma ininterrumpida en el éter. En ese lapso la dejó su huella en el periodismo.

Fue un lunes 6 de junio de 2011. Casi no pude dormir pensando en aquel primer programa. Me levanté antes de lo previsto y la ansiedad le ganó la pulseada al despertador. Creo haber saltado de la cama. Ya desvelado y con los nervios típicos de un debut. La presión era grande. Indescriptible.

Eran las siete y media de una mañana que no terminaba de aclarar. Fría. Cuando encendí el auto y emprendí el camino del barrio de Palermo a su par de Saavedra pasé junto al Hipódromo y me detuve aguardando lo que íbamos a decir al aire. Pude ver caras conocidas del otro lado de las rejas.

El Ruso Mayansky Neer y el Fuchi Liceri caminaban la cancha con su equipo de trabajo. Y un par de caballos haciendo a la par trabajos matutinos con vapor surgiendo de sus hocicos. Pude ver un sudor que levantaba vuelo desde sus cuartos traseros. Jinetes concentrados y ese mundo que no se detiene.

La calefacción del auto ayudó en el viaje y la radio de fondo sirvió como *machete* para lo que en minutos sería nuestro propio programa de radio.



Al llegar al estudio ya estaban **Héctor Torres** y **Nicolás Alcalde**. También estaban las facturas que habían comprado los muchachos y el mate caliente, fiel compañero del ciclo. Gastón Guerrero, desde la operación, acomodó los micrófonos. Conectamos nuestras no-

tebooks y largamos la aventura. *Sweet Child o Mine* entró a rodar y ese himno fabuloso de **Guns N' Roses** se convirtió en la cortina del ciclo. "Muy pero muy buenos días. Este es el primer programa de Tribuna Paddock en el aire..." alcanzó a soltar Héctor. Tomó la punta y la conducción de un programa transcurrió entre llamados telefónicos, historias, risas, metidas de pata, noticias y cientos de saludos de gente cercana. Familiares y amigos. Los nuevos y los de siempre.

Fue así durante cinco años y siete meses. Con cambios en el equipo, como la fugaz presencia de **Mario Peppe** que fue reemplazado por el **Polaco Gonseski**, que también dejó paso a **Carlos Delfino**, antes de la salida de Héctor Torres. Del poker original al trió final, con la pasión como bandera.

También cambió el formato. De tres horas los lunes y los viernes a dos horas de lunes a viernes, de mañana y de tarde, para finalmente desembarcar en el formato de una hora los lunes y los viernes, en horario vespertino. Claro, para entonces también habían cambiado las ganas y el entusiasmo, cuando la realidad se puso dura y venció por can-



Dos de los equipos que formaron parte de Tribuna Paddock. Amigos, colegas, compañeros...

sancio a la pasión. Increíble pero cierto.

Tribuna fue la creación de un grupo de amigos pero debo reconocer que la soñé y la imaginé un tiempo largo. Y me costó buenas sesiones de terapia. Pero no se pudo más y el telón lento bajó.

Surgió en un almuerzo en **El Pasillo**, un tradicional boliche ubicado sobre la Avenida Flemming, a unas cuadras del Hipódromo de San Isidro.

Comida y vino de por medio propuse la idea. Algunos se convencieron rápido pero otros debieron consultarlo con la almohada. Pero salió y avanzamos.

Seguido llegó el momento de buscar un espacio y así fue como llegamos a **Radio Cadena Uno – AM 1240** en pleno barrio de Saavedra. Nos entrevistamos con Leandro Aliaga y no demoramos en cerrar el acuerdo con la emisora.

Nunca me voy a olvidar el apoyo de Carlos Felice antes de salir al aire. El hombre de UTTA y OSPAT nos confió el aviso antes de salir al aire. Es justo decirlo. Nobleza obliga.

Otros auspiciantes se fueron sumando al ciclo una vez comenzado y la comunión con la gente sumó.

Tribuna Paddock dejó de ser un sueño y pronto fue un bastión del periodismo. No faltó ningún protagonista por sus micrófonos y motivó el fortalecimiento de la radio, con otros productos dedicados a la actividad como los casos de **El Derby** –en Radio Güemes- y **La Voz del Turf** –desde Radio El Mundo-, que hoy se mantienen vigentes y siguen difundiendo esto que nos apasiona.

Tribuna creció ese crecimiento le bastó una **Mención Especial** en las **Distinciones Carlos Pellegrini**, la noche que la actividad toda nos aplaudió. La misma noche en la que Nico Alcalde pu-



chereó para no quebrarse y alcanzó a comparar aquel premio con *“Para nosotros es como ganar el Carlos Pellegrini”*.

Más tarde vino una potranca a la que Tony Bullrich honró con el nombre del programa. *“Es hija de Mutakddim y la G1 Tima”*, dijo la vez que le consultamos si la había bautizado en honor al programa. *“¡Obvio!”* sentenció y tiempo después fue Carly Etchechoury quien la compró en remate para Leo Salomone, del Stud Parlero. A la fecha es ganadora de cuatro sobre cinco entregas...

Es mi caso no tengo reparo al confesar que Tribuna Paddock fue, es y será el hermano mayor de Pedro. Nació casi dos años antes que mi primogénito y con ambos compartimos el aire del éter.

Aún está fresco en la memoria aquel programa en el honramos los 90 años de **Revista Palermo** y sacamos a todos y cada uno de nuestros compañeros al aire. Por un momento introdujimos a

nuestros oyentes en el día a día de la redacción de *La Palermo* y contamos la trastienda de la misma.

Fue también el reparo de momentos duros y un oasis de circunstancias maravillosas. Con Tribuna reímos, lloramos, cantamos, gritamos, festejamos, politizamos, informamos y compartimos mañanas y tardes. Escuchada en los patios de los studs, en la cancha o por internet, como en el caso de Ariel Polopodín, que desde el lejano Israel nos seguía para sentirse más cerca de su tierra natal. Sublime.

O como aquella vez en la que la hija de Pablo Maggio escuchó a su padre, en directo, desde Italia. A penas un puñado de ejemplos entre miles de historias que surgieron en este lustro.

La crisis que golpea a los medios de comunicación, sumado a la falta de apoyo que ya es una constante, motivó dar un paso al costado.

Febrero llegó en silencio. Al menos sin las voces de Tribuna Paddock en el aire. La nostalgia invade a quienes dejamos la vida por el programa pero nos quedan entrañables recuerdos de un ciclo que nos marcó a fuego.

Ayer, mientras viajaba en mi auto con destino a la **Revista Palermo**, encendí la radio y la viola de **Slash** dio paso al célebre *Sweet Child o Mine*. Me detuve sorprendido, subí el volumen y por un instante esperé el saludo de bienvenida de Tribuna Paddock. El himno siguió y yo hice lo propio. Claro, es que al fin y al cabo, como diría Freddy, *“The show must go on”* (el espectáculo debe continuar).



Distintos momentos de Tribuna Paddock, incluso cuando fue distinguida por la actividad...

Pablo Carrizo
pablocarrizo@revistapalermo.net